





LA

CANDIDATURA URQUIZA

ANTE LA HISTORIA

DE SUS PROPIOS HECHOS.

CONTRA-VENENO POLÍTICO.

BUENOS AIRES.
IMPRENTA REPUBLICANA.
1867.

[Coronado, Juan]

Al Sr. Church
su am.°
Coronado

LA CANDIDATURA URQUIZA

ANTE LA HISTORIA

DE SUS PROPIOS HECHOS.

CONTRA-VENENO POLÍTICO,

por Juan Coronado — autor de los "Misterios de San José" y Redactor de la Gaceta de los Tribun.s

---

IMPRENTA REPUBLICANA.

1867.

pmd

LA CANDIDATURA URQUIZA.

I.

Ya que un falso ARGENTINO [1] ha tenido la insolencia de poner sus manos socrílegas sobre las heridas de un partido politico que vaga errante y sin hogar en su misma patria, dispersado y arruinado por un bribon á quien se entregó con ciega fé; ó ya que no ha faltado un ser bastante vil, bastante infame, para llegar hasta levantar el sudario enlodado y hediondo que oculta el esqueleto podrido del traidor y del verdugo del partido federal, del partido que constituye la gran mayoria del pueblo argentino, fuerza es tambien que los que no hemos abjurado de nuestras creencias, que los que sabemos sufrir pero no traficar con la sangre de nuestros hermanos, levantemos nuestra voz para protestar contra las nuevas acechanzas del perverso General Urquiza, y para recordar á nuestros amigos políticos, á quienes estas pocas lineas son dirigidas, que es llegada la hora de ponernos frente á frente de nuestro Judas, mostrando al pueblo argenti-

[1] No es argentino; es brasilero, y brasilero renegado. Nació en el puerto de Rio Grande y bajo la bandera brasilera.

no las pruebas irrefragables de las apostasías é iniqui dades del famoso traidor JUSTO JOSE DE URQUIZA.

II.

La batalla de Pavon habia concluido.

Sobre la superficie de aquel campo sangriento, que sirvió de tumba á la libertad de trece pueblos argentinos, convocados y reunidos allí para un objeto santo, pero allí mismo entregados y vendidos por su Iscariote, apenas se oian ya los lamentos de algunos infelices que morian al pié de su bandera, acaso bendiciendo la mano alevosa y cobarde que privaba á sus hijos de apoyo y de sustento, y entregaba el honor de sus familias al desenfreno y la crueldad de sus eternos opresores.

Era la hora de la desesperacion y del dolor; la sangre generosa de millares de mártires habia corrido alli, como un año antes habia corrido en Cepeda, pero habia corrido sin fruto. Los pueblos confederados buscaban su redencion, el afianzamento de sns libertades y derechos. Pero ay! el discípulo falso, aquel que mas distinciones y afecto mereciera, habia de antemano entendídose y puesto de acuerdo con los fariseos.

No habia ya salvacion para los mártires. Algu-

nos, desde el pié del suplicio mismo levantaban al Cielo sus ojos suplicantes ó estendian sus brazos hácia aquel á quien llamaban su Libertador, y ¡horrible desengaño!.... el *Libertador* habia desaparecido una vez mas, y una vez mas se burlaba de la muerte y del sacrificio de sus hermanos.

III.

Acaso con la satisfaccion de una vil venganza, pero acaso tambien con el corazon temblando de miedo por los remordimientos del crímen reincidente, un hombre, con el rostro lívido y la vista descompuesta, se deslizaba precipitadamente sobre charcos de sangre, huyendo presuroso á ocultar su semblante entre las sombras pavorosas de la noche de Pavon, de aquella noche fatídica y terrible.

Os acordais de ese hombre, Federales?

Ese hombre era el General Urquiza.

Adónde se dirigía?

Judas Iscariote, convencido y arrrepentido de su traicion, arrojó los dineros que eran el precio de su crímen, y buscó en seguida el árbol espiatorio que lo ocultó para siempre á las miradas del hombre.

El General Urquiza se fué en derechura á su alcázar, á preparar las arcas en que ha guardado el precio de su traicion, y es desde allí, gastando un

poco de eso mismo dinero, que es el fruto de nuestra sangre y del deshonor de nuestro partido, que nos llama otra vez para que......¿para qué creereis? ¿Para pedirnos perdon antes de balancearse en la higuera de los traidores?

No; ni piensa en eso. Nos llama para que.... pero no, no lo maldigamos....riamos mas bien.... para que le demos nuestro sufragio para la Presidencia de la República!!

¡Pueblos argentinos! Conoceis en vuestra historia algo mas indigno y despreciable que el General Urquiza?......

IV.

Tras la traicion de Pavon debia venir lo que ha venido—Sangre y horrores.

Los pueblos confederados habian sido desarmados y dispersos, vendidos cobardemente á su enemigo y entregados por completo á todo el furor de las venganzas de un partido que no pudo vencerlos en lucha leal.

A la márgen derecha del Paraná, una pequeña fuerza comandada por el General Virasoro, que creyendo en el traidor ó ajustando su conducta á las exisgencias de su posicion y de su honor militar, se conservaba fiel á la Autoridad Nacional,

abandonada ya y hostilizada por el cobarde y desertor de Pavon, es sorprendida y pasada á cuchillo con gran alborozo y alegria del Judas Argentino, que al recibir la noticia bate palmas de placer y de júbilo por el asesinato de los mismos que habian sido arrastrados por él al sacrificio y al martirio. Aquella fué la primera estacion del via-crucis de los pueblos argentinos del Interior.

Los Poderes Nacionales residedentes en el Paraná, atemorizados por la situacion y por las medidas que el traidor tomaba, disolviendo por su órden las fuerzas de linea que formaban el Ejercito de reserva establecido en San José, y haciendo dispersar todos los elementos de resistencia de que la autoridad Nacional podia disponer en las Provincias de Santa Fé, Entre Rios y Corrientes, envia una comision al traidor pidiendo su proteccion. Pobres hombres! estaban inundados de luz y no veian; estaban vendidos por el Judas y aun esperaban de Judas!

El Dr. D. Daniel Araoz y el respetable Sr. Puig, vecino del Paraná, llegan á San José en los primeros dias del mes de Octubre de 1862, y es recien allí, en presencia de la realidad, que se aperciben del error y se retiran avergonzados de su misma credulidad.

El General Lopez Jordan, obedeciendo las órdenes del Presidente de la Republica, se pone al frente de los elementos dispersos por Urquiza en Pavon; y apoyado por la Escuadra de la Confederacion se sitúa en el Diamante dispuesto á reorganizarlos y lanzarlos á Santa Fé. Pero otra órden de San José manda disolver esos elementos y entregar al enemigo los buques y sus armamentos, al mismo tiempo que los Poderes de la Nacion son ignominiosamente arrojados del Paraná, y pisoteado el código que les habia dado existencia.

¿Recordais, pueblos de la Confederacion Argentina, que aun cargais la cadena del esclavo, y que la perversidad de vuestro verdugo os ha sacrificado y hecho sufrir toda clase de humillaciones y martirios, quién es el hombre á quien debeis tanta amargura y tanta afrenta?

Es el General Urquiza.

¡Y es el General Urquiza el que os pide vuestro sufragio para que lo eleveis á la Presidencia de la Nacion!!!

Oh! se necesita ser tan malvado como es Urquiza, para burlarse así de la desgracia de sus víctimas.

Los pueblos del Interior no tienen ya sangre que verter.

Sus hogares están desiertos, sus huérfanos y sus viudas vagan errantes, sin pan y sin asilo.

Cruél, escesivamente cruél ha sido el bárbaro autor de sus desdichas.

V.

La República Argentina tiene sed de paz: paz que le permita recobrar sus fuerzas desfallecidas, paz que la salve del deshonor y de la ruina.

Y bien—¿quien podria convencerse de que el acha de Cain está destinada á operar la resurreccion de Abel?

Creer en la eleccion de Urquiza para la próxima Presidencia, es creer en lo imposible. Seria la mas completa aberracion del buen sentido.

No se puede, por mucho empeño que haya en ello, destruir los hechos con las palabras.

Si Urquiza subiese otra vez al Poder, despues de lo que ha hecho con esos infelices pueblos del interior, seria necesario renegar del nombre argentino y huir para siempre de esta tierra, que consideraríamos entonces maldita por la Providencia.

Pero nó; no sucederá así.

Dios no puede permanecer indiferente al clamor de la inocencia sacrificada y perseguida por los malos.

Otra cosa esperamos de su sabiduria y su justicia.

VI.

"El Brasil está de parabienes; el Imperio vá á estar de regocijos", nos dicen los famélicos del General Urquiza.

La noticia no es nueva.

Es cierto; el Brasil está de parabienes. Pero no debia estarlo.

¿Porqué lo está?

"Porque la política anti-argentina de Buenos Aires es el mas eficaz auxiliar de su diplomacia"–contestan.

Ni habilidad para mentir tienen los peones de don Justo.

Confiesan que Rosas rechazó el ofrecimiento del Brasil para ingerirse en las cuestiones internas de los argentinos, y culpan á Buenos Aires de ser el auxiliar de la diplomacia del Imperio.

Han tenido miedo de quemarse los dedos al abordar este punto, y nosotros les vamos á quemar el hocico aclarándolo.

Si el Brasil está de parabienes hoy; si ha cebado ya sus dientes en la carne de la República Oriental, vendida y escarnecida por Flores, y se prepara á tener

igual regocijo respecto de la del Paraguay, donde sin embargo no hay Flores ni Urquizas como los tenemos por aquí, no es porque Buenos Aires simpatice ni secunde la diplomacia negrera del Brasil, sino porque el Imperio tuvo la habilidad que tuvieron los que acertaron à entenderse con el falso discípulo de Jesus: es decir, porque pudo conseguir encontrar un traidor que le diese por oro, lo que ni con súplicas ni con humillaciones habia podido conseguir de la firmeza inquebrantable del tirano porteño.

Esto les faltó decir á los hijos del señor de San José.

Ahora queda dicho, y doblada la hoja cuya propiedad pertenece á la historia.

VII.

Si la candidatura del Dr. D. Juan Bautista Alberdi no fuese imposible en una actualidad que nadie como él ha combatido, por que nadie como él ha previsto, á través de su fecunda y admirable inteligencia, bastaria, para perderla y despopularizarla, el solo hecho de haber asociado el nombre del gran estadista argentino con el nombre del gran traidor argentino.

Si el General Urquiza y el Dr. Alberdi han sido los artífices de la obra inmortal, como dicen los sier-

vos de D. Justo—por qué esa obra inmortal se ha pisoteado por Urquiza y convertídose en ludibrio de los estraños, para no hablar de nosotros mismos?

La definicion de este punto, la única que tiene, está al alcance de todos—Por que si es cierto que el Dr. Alberdi ha sido el mas constante y el mas empeñoso obrero de la Constitucion Federal, tambien es cierto que el General Urquiza ha sido el mas afanoso demoledor de cuanto se ha hecho en pró de los pueblos argentinos desheredados.

El perjuro de 1862, tendria algo con que justificar el infame y criminal derrocamiento que hizo de los Poderes Federales constituidos, despues que vendió en Pavon á su gobierno y á su partido, entregándolos á Mitre maniatados y desangrando?

Par otra parte; consideramos y queremos hacer al Dr. Alberdi el honor que se merecen su altura y sus talentos, para no poder suponerlo capáz de aceptar no ya la Vice Presidencia de la República, pero ni ningun otro puesto público que pudiera deber á la influencia venenosa y traidora del General Urquiza.

El Dr. Alberdi, á quien tantas veces solicitó Urquiza para entregarle la direccion de su gabinete, durante la administracion de este, y que otras tantas se negó á aceptar, sabe bien el rol y la suerte que le

tocó seguir al Dr. Derqui, hechura de Urquiza y últimamente muerto en un apartado rincon de la Provincia de Corrientes, asi como sabe tambien que no existe bajo el sol quien pudiera asegurarle que, en casos idénticos, no volveria á salir á flote el alcázar sangriento de San José con la familia sacra, mientras los infelices pueblos del interior se ahogasen otra vez en un diluvio de desolacion y de sangre.

O creen los hijos de Urquiza que el Dr. Alberdi se resignaria á desempeñar el papel de D. José Mª Dominguez, caballo de Urquiza enjaezado para gobernar á los pacientes Entre Rianos?

Urquiza no tiene enemigos políticos, segun dice él, cuando á la verdad lo que no tiene son amigos— La amistad en política supone cuando menos hidalguia y buena fé para con los correligionarios.

Que levante el dedo aquel con quien Urquiza haya sido leal en política.

Sobre esta materia ninguno consiguió indudablemente mas favores de Urquiza que *el General de carton* el 23 de Octubre de 1859, segun el puritano Benjamin Victorica, y *Brigadier General de la Nacion* á los pocos dias despues, segun el mismo Victorica. Sin embargo, esos favores no pasaron mas allá del permiso para bailar minuet liso con Dª Dolores, mientras

D. Justo los observaba y hacia dormir un chiquillo.

Volvamos al grano.

La Constitucion de 1853, que no es obra de Urquiza, por que Urquiza no reconoce ni respeta otros principios que sus viarazas de gaucho,—pero sí de la inteligencia y del patriotismo del partido federalista, á cuyo frente descollaba el Dr. Alberdi, fué destruida por Urquiza en 1860, que en la convencion de Santa Fé la hizo declarar caduca por boca del traidor Victorica, para propiciarse á Mitre que era entonces gobernador de Buenos Ayres y cerca del cual se hacian trabajos para que se jubilase al padre del perverso y odioso favorito de Urquiza.

La Constitucion que hoy nos rige, ó mas bien que no rige á nadie por que el estado de sitio se ha sobrepuesto à todo, no es pues la Constitucion Federal á que el Dr. Alberdi consagró su inteligencia y sus desvelos. Es una parodia chocante, arreglada para gobernar un círculo que contaba de antemano con las infamias de Urquiza.

VIII.

Mientras andemos teniendo miedo de llamar las cosas por sus propios nombres, es seguro que nos hemos de hallar siempre embrollados.

¿Que se proponen los Victorica, los Andrade,

los Moreno y demas muñecos llorones conchavados para entretener las sobremesas de San José con sus laudatorias al amo,–al presentarnos á Urquiza como candidato para la Presidencia de 1868 ? ¿ Mostrar al pais la bondad de una segunda administracion de Urquiza ? ¿ Convencerle de que no hay otro hombre que pueda sacar á la República del pantano sangriento en que se revuelca y se consume?

Muy bien—Pero entonces retrocedamos unos pocos pasos, abramos de par en par las puertas de esa cloaca inmunda que guarda la historia del mas detestable de los traidores, y véamos quien tiene la culpa de lo que está pasando.

Por mas nombres que le dén y mas vueltas que le busquen, Caseros como Pavon, son dos traiciones políticas del General Urquiza, y por consiguiente todo lo que esos engendros han producido y están produciendo, tiene que ser en armonía con su orígen, salvo las honorables escepciones á quienes su patriotismo y su virtud los arrastró.

Caseros fué una venganza ruin de Urquiza contra Rosas, por cuya cuenta y por la suya propia, vertió á raudales durante doce años la sangre de los *salvajes unitarios.*

Pavon fué una *zancadilla* de Urquiza á Derqui,

segun lo decia el primero, burlándose de la sinceridad del Dr. Derqui; pero segun los hechos y las consecuencias, un asesinato alevoso en la personalidad política de trece Provincias Argentinas, constituidas y organizadas.

Que Elizalde es el candidato del Brasil; que Rawson es un perverso; que el Brasil cortejó á Rosas y se puso á sus órdenes en 1843 para someter á los *salvajes unitarios*—nos vienen diciendo recien hoy los hijos de Urquiza.

Es verdad: pero es una verdad incompleta.

Si racionalmente queremes estudiar los sucesos y su encadenamiento, preciso será confesar entonces que no es la alianza de 1865 con el Brasil "la que ha traido al Imperio de la mano hasta las márgenes del Plata", sino la traicion de Urquiza en 1851, que le enseñó el camino de vencer argentinos, que le permitió pasear en triunfo su bandera odiosa, ostentándola dentro los mismos muros de aquel Gran Pueblo que el 12 de agosto de 1806 vió á sus piés la bandera y las armas de una grande y poderosa Nacíon Europea.

Hablemos claro, pues, y no hagamos como las bestias heridas, que se enfurecen con el instrumento que despedaza sus carnes, sin pensar siquiera en la mano que se los arroja.

Rosas, rehusando al Brasil su concurso y su ingerencia en las cuestiones domésticas de su pais, hizo lo que le correspondia hacer, como argentino, asi como Urquiza, aliándose al Brasil para matar argentinos y Orientales, hizo lo que le correspondia hacer, como traidor y como malvado.

Ahora reasumamos y sumemos.

Si Rosas rechazó al Brasil, Urquiza lo aceptó por 400,000 patacones; y si cuatro cientos mil patacones produjeron á Caseros, Caseros produjo el 11 de Setiembre, Setiembre á Cepeda, Cepeda á Pavon y Pavon la actualidad sangrienta en que vivimos.

Ergo—Sin los polvos de 1851 no habríamos tenido los lodos de 1867.

Ergo—Y Elizalde continuaria visitando las antesalas de Palermo, haciendo grandes cortesias á D. Eusebio y sirviendo la policía secreta de Rosas—y el jesuita Rawson se ocuparia de curar enfermos en vez de estar haciendo matar los sanos—y Mitre estaria haciendo trobas á la pálida luz de las estrellas de Bolivia: en una palabra; los médicos se ocuparian de servir á la humanidad, y los comediantes de hacer sus comedias; pero de seguro que la República no estaria asistiendo forzadamente al drama sangriento á que la han arrastrado los traidores, los jesuitas

y los cómicos.

Ahí tienen la verdad por completo, los famélicos del Señor de San José, y como apéndice el hecho de que, mucho antes que el Imperio ofreciera á Rosas su cooperacion para concluir con el partido que le combatia sin descanso, ya Urquiza asesinaba y saqueaba á ese mismo partido bajo la proteccion y las armas de Rosas.

Si no están satisfechos pueden avisarlo.

IX.

Averiguado, como está, que pasará mucho tiempo antes que la República Argentina pueda ser gobernada por hombres que, con mas ó menos vehemencia no participen de las ideas de uno ú otro partido de los que durante cuarenta años se han disputado en todos los terrenos la supremacia política (con escepcion de Urquiza que á todos ha sacrificado para enriquecerse) ; y que por consiguiente, cada administraciod que se suceda tiene que llevar al poder no solo las tendencias, sino las exigencias y aun las pasiones de uno ú otro bando, asi como sus elementos propios, forzoso es entonces que hagamos á un lado á Caton, á Prometeo, á Farsalia, á Cincinato y á toda esa rumfla de figuras de baraja compuesta, con que los hijos de Urquiza creen que pueden engañar ton-

tos, y que coloquemos al traidor frente á frente de ambos partidos, para que, teniendo los hechos por delante, pueda uno y otro calcular cuales son los elementos en que Urquiza pudiera apoyar su elevacion á la Presidencia, y cuales los resultados lógicos que de esa elevacion cosecharian los intereses y la moral política de los argentinos, que es el punto á donde todos debemos dirijir la vista con el ánimo reposado y tranquilo, si es que otra vez no hemos de caer en el abismo sangriento de la guerra civil, de la cual es Urquiza el elemento mas activo.

De veras que se necesita ser tan tontos ó tan insolentes como son los parciales á sueldo de Urquiza, para presentar como candidato al hombre mas despreciable y mas infame de cuantos han aparecido en la escena pública, creyendo acaso que los argentinos, por muy cansados que estén de la situacian y por mas que anhelen verse libres de sus actuales mandones, podrian cometer la insensatéz de entregarse en manos del autor esclusivo de todas sus calamidades del presente, para verse otra vez vendidos al primer estrangero que acertase con el precio del Judas Argentino.

Que el General Urquiza trabaje por comprar sufragios con el oro que ha adquirido matando y roban-

do,–como ha comprado siervos que lo encomien, se esplica y se comprende por la razon de que la Presidencia que viene, tóquele á quien le toque, está llamada á concluir una vez por todas con el agitador de todas las discordias de estos paises, arrojando al tirano bien lejos de ese Vesubio de sangre que se llama San José, destinado á servir de nido para las lechuzas ó á alumbrar con su incendio la libertad de la infortunada Entre–Rios.

X.

Si el pueblo argentino quiere vivir en paz, como lo quiere, es necesario que se decida á castigar á los que lo han empobrecido y ensangrentado para enriquecerse ellos, empezando por negar su voto á los malvados, y concluyendo por levantar una horca allí donde la degradacien y el servilismo han erigido estátuas á sus verdugos.

Sí!—Que venga sin demora la política reparadora de la probidad administrativa, la política del respeto y la lealtad entre los pueblos de orígen Español, para reemplazar á la política criminal y perversa de los que roban y asesinan impunemente, de los que mienten amistad política á todos los partidos y á todos engañan y ensangrientan, para enriquecerse y tener medios de escalar el poder, que solo de-

ben merecer los republicanos de corazon, los hombres útiles para el bien de la sociedad argentina.

Que venga sin demora la política que no haga consorcios con los grandes bandidos, que no castigue la honradéz ó la desdeñe, para no desagradar á los facinerosos elevados á categorias.

Que venga de una vez la política austera y moral que corresponde á la democracia, la política que sepa fusilar á los Generales especuladores y negociantes con los caudales del pueblo-que no tolere que Urquiza y Cabal se asócien para *vender á la Nacion Vapores que despues se hacen regalar*, y que mas tarde venden otra vez al gobierno del Paraná y al gobierno de Buenos Ayres, para hacer matar argentinos en Pavon como ya los habian hecho matar en Martin Garcia y en Cepedà, para hacer fortuna á costa del sacrificio y de las lágrimas de millares de familias y de huérfanos.

Sí!—Que desaparezca para siempre la política infame y traidora que mientras abusa de la buena fé y de la credulidad de un pueblo que lucha desesperadamente por libertarse de las garras de sus conquistadores asesinos, hace del Saladero Santa Cándida el parque del Brasil para que consume la carniceria de Paysandú, y convierte á Entre Rios en comité Bra-

silero, desde donde se trabaja con la mas criminal insolencia para facilitar al Imperio negrero la conquista de la desgraciada República.

Que caiga, sí, y que caiga ahogada en su propia sangre la política del infame que dió á Flores dinero, armas y soldados para que el Brasil echase por tierra la administracion mas honorable que tuvo el vecino Estado, y para que colocára en su lugar al gaucho mas bárbaro y mas ordinario que produjo su suelo.

Que acabe, y que acabe sin demora la política rastrera y avara del sangriento comerciante que, para convertir en oro los carneros sarnosos de sus estancias. escribe *cartitas* á Osorio, por intermedio de D. Francisco J. Bravo, asegurándole que si él (Osorio) fuese nombrado General en gefe del Ejército Brasilero, el Imperio tendria á su disposicion todos *los caballos y los hombres* de Entre Rios, para hacer la guerra al Paraguay, cartas que vuelan á la corte y que valen á Osorio su puesto y á Urquiza dos millones de pesos fuertes para aspirar á la Presidencia de la República.

Cuando todo esto haya desaparecido; cuando los argentinos hayan aprendido á despreciar á los bribones que tales cosas hacen, y Urquiza esté á dos mil leguas de donde está, ó á dos varas debajo la tierra, enton-

ces, solo entonces podrán entregarse tranquilos á la reparacion de sus quebrantos y á la restauracion de una paz que haga fecundos en prosperidad y bien estar sus martirios de tantos años.

Pero mientras esto no hagan,- mientras esa figura siniestra y maldita esté en su seno, es en vano que esperen otra cosa que lágrimas y ruinas.

XI.

No simpatizamos con ninguna de las candidaturas que hasta hoy se presentan para la próxima Presidencia de la República; pero si nos fuera forzoso elegir, no hesitaríamos en dar nuesto votó por el Dr. D. Adolfo Alsina, á quien no nos liga ningun vínculo político, á quien ni siquiera conocemos. pero que nos basta saber que no transige con la inmoralidad ni ha traficado con los sacrificios de sus amigos; pues todo el reproche que se le hace por los hijos de Urquiza, es el pertenecer á los que prepararon y llevaron á cabo la revolucion de Setiembre, olvidando los que tal cargo le hacen, que el vencido Mitre bendijo esa revolucion en las mismas barbas de Urquiza, en el brindis que pronunció en los salones de la Municipalidad el 9 de Julio de 1860, lo que le valió que el sin vergüenza Benjamin Victorica lo proclamase allí mismo *Brigadier General de la Nacion!*

Ademas, tenemos otra razon fundamental y poderosa para espresarnos asi, y es que todo lo bueno para el pais debemos esperarlo—federales y unitarios, de la juventud pundonorosa é ilustrada, mientras que, de los políticos corrompidos, de los corazones gastados, que todo lo posponen á sus intereses individuales ó á su engrandecimiento personal, la República Argentina no puede prometerse otra coca que la reproducion de los escándalos y las iniquidades cometidas por Urquiza, ó de los martirios que le hace sufrir la criminal ambicion del funesto D. Bartolomé Mitre, con lo que, en uno ú en otro caso, nuestra ruina y nuestro descrédito serian aun mayores.

XII.

Furiosos están los hijos de Urquiza con los gobernadores de Provincia, á quienes amenazan con el anatema de traidores, sino trabajan por el amo y señor de San José.

Ni al mismo diablo se le ocurre cosa igual.

Llamar traidores ellos!. . . .y *tan* luego ELLOS ! !

¡ Y que no haya en el cielo un rayo que los consuma!

¡ Y que no haya en Entre Rios una alma buena que les queme la lengua por desvergonzados!

Con que traidores, eh!

Con que Mitre y los suyos son unos malvados por haberse aliado al Brasil!

¿Y por casa? Como está la familia?

¡Maldicientes!

Si el bien como el mal reconocen un orígen, despues que Urquiza se vendió al Brasil en 1851, no hay nada en esta tierra á que pueda dársele con justicia el nombre de *infamia política.*

Y que querian que hiciesen Mitre y los suyos tratándose de estraños, despues de lo que hizo Urquiza, tratándose de argentinos?

Acaso no es el General Urquiza el primero que ha enseñado y puesto en práctica la doctrina de la inmoralidad política en el Plata?

Acaso no es Urquiza quien ha pervertido en estos paises el sentimento de la propia estimacion, haciendo que la dignidad y el honor, las prendas de mayor valia para el hombre civilizado, se miren hoy como un objeto de vil y repugnante mercancia?

Acaso hay algun hombre público en el pais, que haya ido mas lejos que Urquiza en el camino de la corrupcion moral?

¿Que otra cosa fué la alianza de 1851 que una traicion política?

No diremos que la alianza entre Mitre y el Brasil sea buena, por que eso no puede sostenerse por ningun argentino honrado. Pero si decimos que Mitre, aliándose al Brasil para hacer la guerra á una República hermana, no ha hecho otra cosa que mostrarse consecuente con la enseñanza de 1851.

Sembrad vientos y cosechareis tempestades—dice un adagio; y una profesia agrega: *con la vara que midas serás medido.*

Caseros, aun consumado por Urquiza, quien con mas ferocidad que ningun otro se ensañó con el partido unitario, sirviendo á Rosas, pudo ser una de las mas altas glorias en los anales de la historia Argentina.—sin el Brasil.

Pero Caseros, con la ingerencia odiosa del Imperio de esclavos, no ha de poder considerarse en la historia sino como lo que realmente es en si: una ignominia nacional.

De que se están espantando, pues, los puritanos de la escuela del Judas Iscariote?

¿Es infame la alianza del gobierno de Mitre con el Imperio Negrero para hacer la guerra al Paraguay? Sí? Pues entonces mas infame fué la alianza del Gobernador de Entre Rios cuando se vendió al mismo Imperio para hacer la guerra á los argentinos, y do-

blemente infame y criminal fué la traicion de Pavon y el derrocamiento de los Poderes Federales constituidos, disueltos y escarnecidos por Urquiza.

Y es al que todo esto ha hecho,—al que nada ha respetado,—al que jamás fué leal ni consigo mismo, á quien viene á presentársenos ahora como "la sola prenda de seguridad para el porvenir" como la "única tabla de salvacion que nos queda"?

Pues frescos estaríamos.

¡ Si habrán creido los hijos de Urquiza que los argentinos hemos perdido la razon!

Mejor habria hecho D. Justo en dar otra ocupacion á sus ganzos.

La iniciacion de su candidatura podrá valerles á los famélicos algunos mendruguillos, por que en Entre Rios, y despues de Pavon, no hay quien escriba ó hable en favor de Urquiza sino por pan; pero lo que es para producir efecto fuera de allí, se engaña, y se engaña *fierísimo*, como dicen por allá.

En política, es decir, en *chanchadas*, como un gefe de Entre Rios llama con mucha propiedad á sus rastrerias y traiciones, Urquiza está ya conocido por todos, y en consecuencia, federales ó unitarios, blancos ó negros, saben muy bien lo que les esperaria si trabajasen por semejante pícaro.

¡ Urquiza Presidente de la República !

Pues vaya un honor.

¿ Pero cómo puede presidir al pueblo argentino un reo comun, que hace dos años está acusado ante los Tribunales de ☞ ASESINO y de LADRON ☜ sin que hasta ahora haya podido justificarse de tan tremendos cargos, apesar de haberlo intentado ?

Nada les dice esto á los hijos de Urquiza ?

No se han apercibido de que entre Urquiza candidato y Urquiza reo vulgar, justiciable ante la ley, está de por medio el patíbulo que le espera ha mucho tiempo ?

Por otra parte—¿ que partido apoyaría la candidatura del General Urquiza ? Los federales ? No: ya están hartos de sus iniquidades y traiciones.

Los unitarios ? Tampoco: demasiado han hecho con aplazarle el ajuste de sus cuentas pendientes.

Luego es cosa decidida—Urquiza no tiene sufragios sino para subir á la horca, que es lo único qne tiene bien merecido, como asesino y como traidor á todo y á todos.

Contará el General Urquiza con los votos de los paisanos de la campaña de Entre Rios para la Presidencia de 1868 ? Puede ser—¡ son tan *mansos* que se dejan gobernar hasta por D. José M. Dominguez !

Pero hablemos claro y sério.

¿ Para que quiere Urquiza ser Presidente ?

Para hacer la paz con el Paraguay ? Para cambiar la dolorosa situacion del Estado Oriental, vendido al Brasil por la mano de Flores ? Mentira: nadie como Urquiza ha contribuido y trabajado por crear á la Repúblca su presente, ya sea traicionando en Pavòn, ya sea intrigando con el Presidente del Paraguay, ya sea engañando al Gobierno de Montevideo mientras daba á Flores toda clase de elementos para que lo derribase.

Se quieren mas pruebas de las maldades de Urquiza ? Pues ahí van: lean.

San.........25 de Diciembre de 1864

" Como V. lo sabe, estamos decididos á hacer la guerra á los macacos, sin reserva de nada. Por consiguiente, si no está pronto el armamento que se nos ha anuciado vendrá, que el Sr. Ministro no se apure. Aqui proporcionaremos armamento y municiones para 1000 hombres. Esto que le digo viene de donde V. puede imaginarse. "

" Se están aprontando aqui 12 piezas de artilleria; se trabajan cartuchos dia y noche y la Provincia está indignada. *El hombre* se ha decidido á caerles encima á los brasileros y á los salvages. "

La antecedente carta la hizo escribir Urquiza por uno de sus hijos y fué dirijida á una persona de Montevideo para que la viere el Gobierno.

Que resultó de estas promesas?

Ahí está Paysandú contestando por nosotros.

Y habrá quien tenga confianza en semejante avaro y traficante con las desgracias públicas?

La odiosidad profunda, la repugnancia irresistible que todo hombre honrado siente por Urquiza, solo tiene proporcion con una cosa: con la sinceridad que él no ha sabido comprender ni valorar.

Despues de los desengaños sufridos, la presencia de Urqiza en el poder Nacional seria un baldon para el pueblo argentino, que se precia de leal, de pundonoroso y de valiente.

Un hombre que desciende hasta las humillaciones á que Urquiza ha descendido, pidiendo de rodillas *un pedaso de tierra argentina* para que se le dejase vivir con sus crímenes y sus caudales amasados con la sangre de los mártires y el llanto de los inocentes huérfanos, á condicion de guardar silencio ante el incendio y la desolacion de las Provincias Argentinas que le habian confiado su defensa, es un miserable cobardo, indigno hasta para presidir á los negros Congos.

¿Que haria Urquiza nuevamente en el Poder y nuevamente enredado en sus mismas picardias y maldades,–cosas que no faltarian por que lo malo está vinculado à su existencia?

Podemos contestar con los hechos.

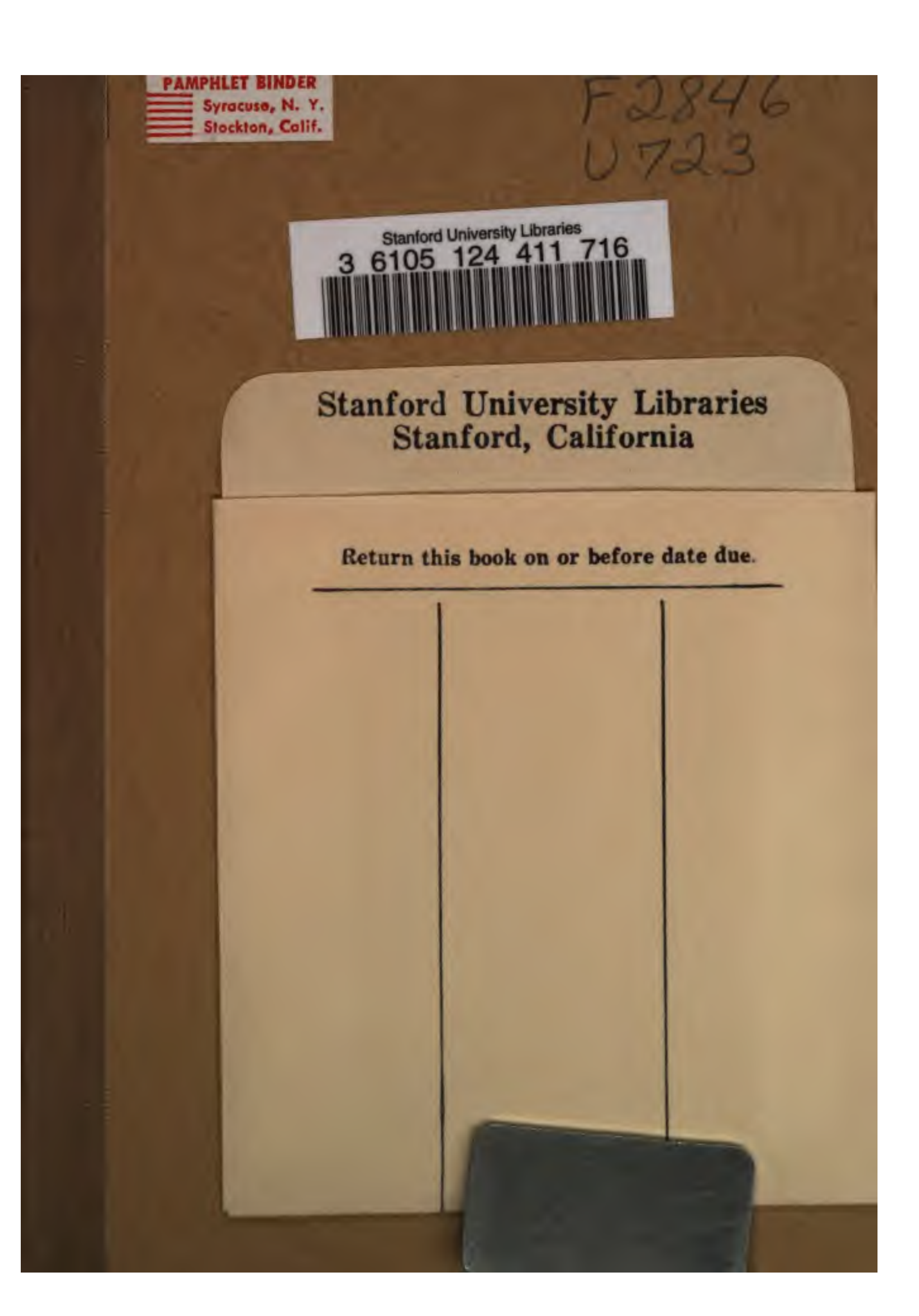
Haria lo que ha hecho toda su vida—Se arrastraria á los pies del vencedor pidiendo *misericordia y perdon* para él, solo para él, mirando impasible el sacrificio de los que hubiese logrado traicionar.

Y puede un canalla de esta clase ser Presidente del Pueblo Argentino?

Nó—Guerra! guerra sin tregua ni descanso hasta que desaparezca de la escena pública el General traidor Justo José de Urquiza!

UN VERDADERO ARGENTINO.




PAMPHLET BINDER
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.
F2846
U723
Stanford University Libraries
3 6105 124 411 716
Stanford University Libraries
Stanford, California
Return this book on or before date due.

